

Día 17 - Imitamos el ejemplo de Jesucristo - Tratado [139-143]

Capítulo V - Artículo II - ESTA DEVOCIÓN NOS HACE IMITAR EL EJEMPLO DADO POR JESUCRISTO, Y PRACTICAR LA HUMILDAD



139 SEGUNDO MOTIVO, que nos muestra que es justo en sí mismo, y ventajoso para el cristiano, el consagrarse por entero a la Santísima Virgen por esta práctica, a fin de estar consagrado más perfectamente a Jesucristo.

Este buen Señor no ha tenido como indigno de Él encerrarse en el seno de la Santísima Virgen, como un cautivo y un esclavo de amor, y estarle sometido y serle obediente durante treinta años. Aquí es, lo repito, donde el espíritu humano se abisma cuando reflexiona seriamente en esta conducta de la Sabiduría encarnada, que no ha querido, aunque lo pudo hacer, darse directamente a los hombres, sino por medio de la Santísima Virgen; que no ha querido venir al mundo a la edad de un hombre perfecto independiente de otro, sino como un pobre y pequeño niño, dependiente de los

cuidados y de la manutención de su Santa Madre. Esta Sabiduría infinita, que tenía un deseo inmenso de glorificar a Dios su Padre y de salvar a los hombres, no ha encontrado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida, como los otros niños, sino durante treinta años; y ha dado más gloria a Dios su Padre, durante todo ese tiempo de sumisión y de dependencia a la Santísima Virgen, que la que le hubiera dado empleando esos treinta años en hacer prodigios, en predicar por toda la tierra, en convertir a todos los hombres; de otro modo, lo hubiera hecho. ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuán altamente se glorifica a Dios sometiéndonos a María a ejemplo de Jesús!

Teniendo ante nuestros ojos un ejemplo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿somos tan insensatos como para creer encontrar un medio más perfecto y más corto para glorificar a Dios, que el de someternos a María, a ejemplo de su Hijo?

140 Que se recuerde aquí, como prueba de la dependencia que debemos tener de la Santísima Virgen, lo que ya dije más arriba¹ refiriendo los ejemplos que nos dan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en la dependencia que debemos tener de la Santísima

¹ Ver cap. I (nº 14 - 39).



Virgen. El Padre no ha dado ni da a su Hijo sino por Ella, no comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo no ha sido formado para todo el mundo en general sino por Ella, no es formado todos los días y engendrado sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, y no comunica sus méritos y sus virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no ha formado a Jesucristo sino por Ella, no forma los miembros de su cuerpo místico sino por Ella, y no dispensa sus dones y favores sino por Ella. Después de tantos y tan apremiantes ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podemos, sin una extrema ceguera, prescindir de María, y no consagrarnos a Ella y depender de Ella para ir a Dios y para sacrificarnos a Dios?

141 He aquí algunos pasajes latinos de los Padres, que he escogido para probar lo que acabo de decir:

Duo filii Mariae sunt, homo Deus et homo purus; unius corporaliter, et alterius spiritualiter Mater est Maria (S. Buenaventura, y Orígenes)²,

Haec est voluntas Dei, qui totum nos voluit habere per Mariam; ac proinde, si quid spei, si quid gratiae, si quid salutis, ab ea noverimus redundare (S. Bernardo)³.

Omnia dona, virtutes et gratiae ipsius Spiritus Sancti, qui bus vult, quando vult, quomodo vult et quantum vult, per ipsius manus administrantur (San Bernardino)⁴.

Qui indignus eras cui daretur, datum est Mariae, ut per eam acciperes quidquid haberes (San Bernardo)⁵.

142 Dios, viendo que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, dice San Bernardo, las da a María a fin de que tengamos por Ella todo lo que Él quiere darnos; y encuentra también su gloria en recibir por las manos de María el reconocimiento, el respeto y el amor que le debemos por sus beneficios. Es, pues, muy justo que imitemos esta conducta de Dios, “a fin —dice el mismo San Bernardo— de que la gracia retorne a su Autor por el mismo canal por donde ha venido: *Ut eodem alveo ad largitorem gratia redeat quo fluxit* ⁶”.

² S. Buenaventura (*Speculum B. M. V.*, lect. III, § I, 2º): “Dos hijos son de María: un hombre-Dios y un hombre puro. De uno María es Madre corporalmente, del otro espiritualmente”.

³ S. Bernardo (*De aquaeductu*, n. 6): “Esta es la voluntad de Dios que quiso que tengamos todo por María; y, por lo tanto, que lo que tenemos de esperanza, de gracia, de salud, sepamos que de Ella redundan”.

⁴ S. Bernardino de Siena (*Sermo in Nativit. B. V.*, art. un., cap. 8): “Todos los dones, virtudes y gracias del mismo Espíritu Santo, a quienes quiere, cuando quiere, como quiere y cuanto quiere, por las manos de Ella misma son administrados”.

⁵ San Bernardo (*Sermo 3 in Vigilia Nativitatis Domini*, n. 10): “Porque eras indigno de que se te diese, fue dado a María para que por Ella, recibieses todo lo que tuvieses”. Y, al final, de este mismo Sermón: “...nada quiso Dios que tuviéramos que no pasase por manos de María”.

⁶ S. Bernardo, *De aquaeductu*, nº 18.



Eso es lo que hacemos por nuestra devoción: nos ofrecemos y consagramos todo lo que somos y todo que poseemos a la Santísima Virgen, a fin de que Nuestro Señor reciba, por su intermedio, la gloria y el reconocimiento que se le debe. Nos reconocemos indignos e incapaces de acercarnos a la Majestad infinita por nosotros mismos, por lo cual nos servimos de la intercesión de la Santísima Virgen.

143 Además, es ésta una práctica de gran humildad, que Dios ama por sobre las otras virtudes. Un alma que se exalta rebaja a Dios, un alma que se humilla eleva a Dios. Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes⁷, si os abajáis, creyéndos indignos de comparecer ante Él y de acercaros a Él, Él desciende, baja para venir a vosotros, para complacerse en vosotros, y para elevaros a pesar de vosotros; mas, todo lo contrario, cuando uno se acerca atrevidamente a Dios, sin mediador, Dios huye, no se le puede alcanzar. ¡Oh, cuánto ama la humildad de corazón! A esta humildad nos lleva esta práctica de devoción, puesto que enseña a no acercarse nunca por sí mismo a Nuestro Señor, por dulce y misericordioso que sea, sino a servirse siempre de la intercesión de la Santísima Virgen, sea para comparecer ante Dios, sea para hablarle, sea para acercársele, sea para ofrecerle algo, sea para unirse y consagrarse a Él.

⁷ Prov. III, 34. Santiago IV, 6.



Oraciones - Día 17

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la
creación planeando sobre las aguas, las
fecundaste,

Espíritu por inspiración del cual han hablado los
santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las
cosas,

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas
las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos
inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma
de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en
nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los
discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles
henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada
uno como quieres,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu
operación,

Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,

Por tu advenimiento sobre los Discípulos,

En el día del Juicio,

Pecadores,

Para que, así como vivimos por el espíritu,
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo del
Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las
obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo
de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

Para que probemos a los espíritus si son de
Dios,

Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,

Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**
Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ruega por nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin tacha,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de la justicia,
Sede de la Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del sacratísimo Rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Ruega por nosotros santa Madre de Dios, **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo**

Oremos. Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te lo pedimos, la gracia de gozar perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, de ser librados de la tristeza (de la vida) presente y de gozar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. **Así sea.**